Bordado botánico

Guía de bordado contemporáneo con motivos naturales

AROUNNA KHOUNNORAJ



GG





Dedicado a John

Bordado botánico

AROUNNA KHOUNNORAJ



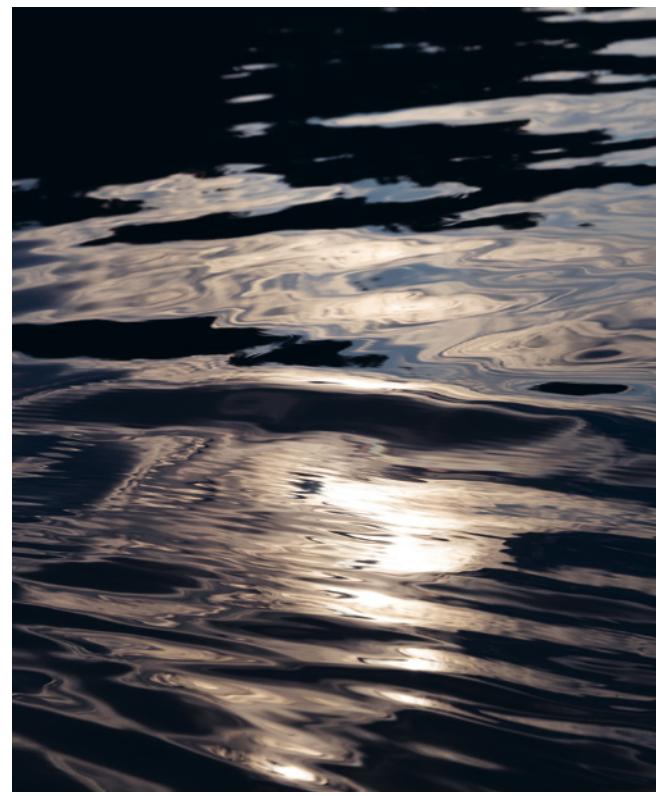
Guía de bordado contemporáneo con motivos naturales

Fotografías de Lauren Kolyn / Traducción de Belén Herrero

GG®

Índice





7 Introducción

8 Cómo usar este libro

10 Herramientas y materiales

18 Técnicas básicas

24 Proceso de diseño

27 Directorio de puntos

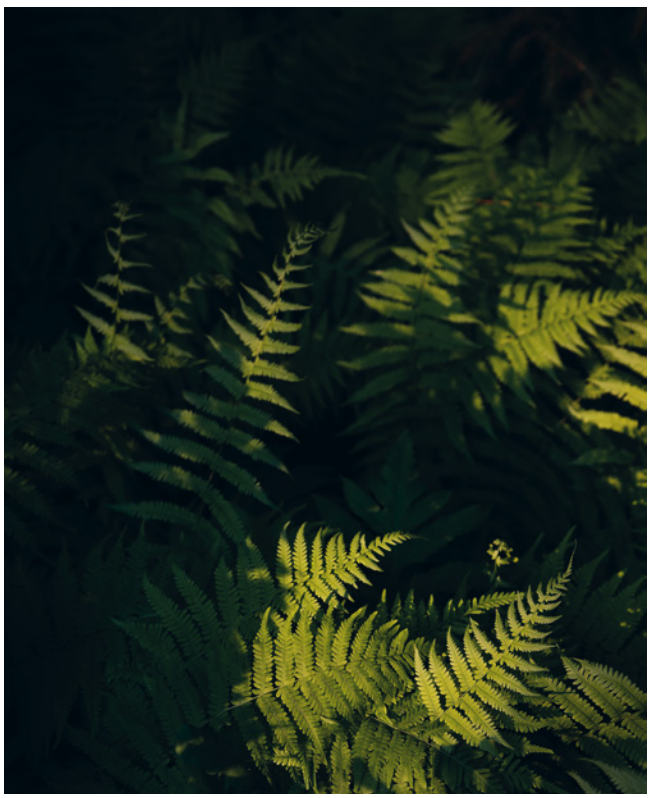
Proyectos para tu hogar

50 Saquito de *patchwork* para lavanda

55 Funda de cojín con amapolas

60 Servilletas de la pradera

64 Funda de cojín con flores de lana





Proyectos para ti

71 Broches y chapas con motivos forestales

74 Colgantes con bastidores en miniatura

79 Monedero con margaritas

82 Broche con bordado de oro

87 Bolso de mano festoneado

92 Top corto con hojas

97 Bolsa para la compra con hojas caducas

102 Bandolera con follaje

109 Cárdigan con bordado de rosas

Proyectos artísticos

114 Bastidores con motivos botánicos en relieve

119 Bastidor oval con pájaro

123 Herbario bordado

130 Cuadro de hallazgos botánicos

135 Muestrario con abecedario

138 Arte mural con jardín

142 Recursos

143 Agradecimientos

144 Sobre la autora



Introducción

Hubo un tiempo en que los jóvenes practicaban el arte del bordado y realizaban muestrarios de puntos y otros proyectos que formaban parte de su formación. Visto desde ahora, más que ejercicios de entrenamiento para desarrollar la aptitud por el diseño o la coordinación entre el ojo y la mano, estos proyectos eran una manera de transmitir, de generación en generación, las tradiciones y las expresiones culturales que nos definen. El bordado ha formado parte de todas las culturas, desde la prehistoria hasta la actualidad, y aunque sus raíces son de tipo utilitario —ya que se utilizaba para zurcir, hacer parches o reforzar las prendas—, el bordado se desarrolló y evolucionó al incluir elementos de diseño, técnicas y tipos de puntadas para reflejar un mayor número de posibilidades decorativas y expresivas. De hecho, el bordado define una categoría tan amplia de labores de aguja que es difícil saber dónde empieza y dónde termina su ámbito. En pocas palabras, podríamos definirlo como el arte de decorar los tejidos usando aguja e hilo para embellecer una superficie con infinidad de puntadas que construyen, partiendo de una línea, una gran cantidad de motivos, imágenes, colores y texturas.

Yo también aprendí a bordar de joven, aunque quizá no de una manera tan rigurosa como en las generaciones anteriores. Al llegar a Canadá, mi madre se formó como modista y, al ser una joven familia inmigrante, la costura, la confección y el zurcido de prendas era habitual en casa. Así que, además de las nociones generales de costura, me empapé de todo ese conocimiento que me acompañaría en mi itinerario por escuelas de arte y residencias como artista de la fibra, hasta que logré fundar mi estudio. Tras toda una vida trabajando con textiles, el bordado siempre fue una de mis técnicas favoritas, ya que me permitía dibujar sobre el tejido usando solo el hilo, y desarrollar motivos o crear imágenes que se expresaban mediante el color, la línea y la forma.

Creo, sin embargo, que considerar el bordado como un método de trabajo no es suficiente; para mí, ha resultado ser una actividad fundamental que representa más que eso, ya que se ha convertido en una manera de unificar todas mis prácticas artísticas, precisamente porque sus técnicas, aplicaciones y materialidad están relacionadas con muchas otras actividades, como el arreglo de prendas, el diseño de moda, el bordado con punzón o el acolchado, por nombrar solo algunas. Por eso, sin importar qué dirección tomase mi trabajo, o lo variados que fueran mis intereses, el bordado siempre estaba presente de un modo u otro. Como sucede con muchas de esas actividades, el bordado expresa la idea de trabajo manual: composiciones que reflejan procesos mentales, el acto de sentarse y trabajar sobre una pieza de tejido, aplicando en ella diseños puntada a puntada, línea a línea, repitiendo sin cesar el proceso para añadir color y textura. Es un proceso silencioso, meditativo, durante el cual pienso con las manos mientras los dedos trabajan con la más sencilla de las herramientas.

La historia nos muestra que el bordado se sitúa en algún lugar entre las técnicas de "contar hilos", más estructuradas y en las que los motivos y repeticiones se basan en la urdimbre y la trama del tejido base, y una técnica de "estilo libre", en la que la labor de bordado solo está limitada por el modo en que deseemos expresar nuestros diseños. Mi enfoque del bordado es parecido a como dibujo y, en mi opinión, es coherente con una perspectiva más contemporánea. Disfruto de la libertad de crear diseños a mi gusto y dejar que la labor de aguja se exprese por sí misma en cualquier combinación. Además, como me gusta mantenerme ocupada, allá donde voy llevo siempre un bordado conmigo. A menudo me acompaña mi kit de bordado —gastado por el uso y rebosante de agujas, hilos y telas— para seguir trabajando aunque sea unos minutos mientras me siento en el parque o viajo. Así puedo crear sobre la marcha pequeños motivos, como insectos, jardines en miniatura o todo lo que me llame la atención o se me pase por la imaginación.

Cómo usar este libro

El bordado es una técnica que puedo combinar con muchas de las actividades que llevo a cabo en mi estudio. Gran parte de mi trabajo se centra en objetos hechos a mano de naturaleza funcional, como bolsos, accesorios personales y artículos para el hogar. Me gustan las cosas útiles, aunque eso no quiere decir que no aprecie los proyectos de cariz más artístico, que solo pretenden plasmar la belleza de alguna técnica o material. Por otra parte, me he dado cuenta de que el bordado aúna ambas ideas, ya que es el complemento ideal de cualquier proyecto de costura en el que esté trabajando, pero también es perfectamente capaz de expresar belleza por sí mismo.

Mi intención en este libro es guiaros a través de técnicas de bordado que os resulten útiles para plasmar vuestra inspiración, cualquiera que sea, así como de proyectos específicos de mi estudio que espero que os aporten ideas. Así, he dividido el libro en dos secciones —tipos de puntos y proyectos— que funcionan juntas; se centran tanto en los detalles de cada tipo de puntada como en los proyectos de cada una de ellas, ya sea de forma individual o en diferentes combinaciones. En ambas secciones he incluido descripciones y reflexiones sobre cómo utilizar los diferentes tipos de puntos, así como dibujos que ilustran paso a paso el proceso que hay que seguir, para que te sirvan de referencia. Así, cuando estés trabajando en alguno de los proyectos, el libro te dirigirá al *Directorio de puntos* (ver p. 27), donde podrás encontrar las instrucciones que te permitirán realizar los puntos que se usan en ese proyecto.

Una de las dificultades a la hora de escribir sobre el bordado es la ingente cantidad de técnicas que nos han sido legadas por otros lugares y épocas, a las que hay que añadir sus innumerables combinaciones y variaciones; el resultado sería una lista larga y compleja. Por ello, en lugar de crear un compendio de técnicas de bordado, me he centrado en mi elemento favorito, los puntos —algunos sencillos, otros más complejos— que utilizo de manera habitual, y que ofrecen toda una gama de cualidades y características ideal para cualquier tipo de proyecto que queramos desarrollar. Aunque creo en el trabajo intuitivo y en el uso de la libertad creativa personal, he organizado los puntos en grupos estándar basados en el uso que se suele dar a cada uno de ellos: los más indicados para crear elementos lineales o bordes, los que se utilizan para rellenar y los puntos ornamentales de estilo libre. De modo similar, he organizado los proyectos en tres grupos: piezas útiles y decorativas para el hogar; piezas de vestir, como ropa y accesorios; y piezas artísticas que combinan el bordado con otros medios. Los proyectos requieren diferentes niveles de aptitud, para que cada cual pueda desarrollar el que más le convenga.

En las siguientes páginas he incluido descripciones de las diferentes herramientas y materiales que puedes necesitar, así como los pasos que tienes que seguir para poner en marcha tus proyectos: escoger los materiales, diseñar y calcar la imagen, seleccionar los colores e hilos y montar el tejido en el bastidor para trabajar con él. Si no te sientes cómodo dibujando los proyectos a mano alzada, puedes descargar las plantillas en bookhou.com/pages/embroidery-patterns. Al final del libro encontrarás también una guía de recursos que te ayudará a localizar a algunos de los proveedores de herramientas e hilos de bordar.





Herramientas y materiales

Aunque el bordado existe desde hace siglos, hay en él un elemento constante: la relación entre el tejido base, el hilo y la aguja. No es tan sencilla como parece porque, como sucede en cualquier ámbito, las herramientas importan, y cada tipo de labor requiere de unas específicas. Así, los diferentes tipos de hilo necesitan distintos tipos de aguja, y lo mismo sucede con los tejidos. A todas las posibilidades creativas del bordado hay que sumar muchas herramientas y muchos materiales, unos de uso común, otros especializados. Cada uno tiene una función que nos permitirá conseguir resultados específicos, lo que en ocasiones puede llegar a confundirnos, especialmente cuando podemos elegir entre varias opciones para trabajar en un determinado proyecto. No obstante, los elementos necesarios para realizar los proyectos de este libro pueden reducirse a unos pocos y bien escogidos.

Agujas

A pesar de su reducido tamaño, las agujas son una de las herramientas más importantes a la hora de bordar, ya que unen el hilo al tejido. Cada aguja tiene características específicas, por lo que su elección vendrá determinada por el tipo de tejido e hilo que vayamos a utilizar. Tener en cuenta la densidad del tejido —es decir, el número de hilos por centímetro cuadrado que contiene—, así como el grosor del hilo de bordar, nos ayudará a determinar cuál es la aguja más adecuada. En el bordado se suelen usar diversos tipos de agujas, cada cual con una punta, un asta y un tamaño del ojo diferentes. Cada tipo de aguja, a su vez, se presenta en longitudes distintas, más o menos indicadas para realizar labores específicas. Los sistemas de numeración de las agujas son los mismos que se utilizan para indicar el grosor de los cables eléctricos: cuanto más alto sea el número, más fina y corta será la aguja.

A la hora de escoger las agujas, debes tener en cuenta una serie de criterios. Cuando la labor es delicada o requiere mucho detalle, las agujas más cortas nos proporcionan mayor control manual, pero si queremos realizar puntadas rectas con rapidez, necesitaremos una aguja más larga. La longitud también vendrá determinada por la comodidad al manejarla. Además, debemos escoger un tipo de punta adecuado para el tejido que estemos bordando, y un ojo que tenga el tamaño apropiado para el hilo, pero que no deje agujeros grandes en el tejido que puedan arruinar la labor. En estos casos, una aguja con el ojo alargado es más adecuada.

Junto con las agujas, podemos utilizar un enhebrador que nos ayude a enhebrarlas con rapidez. Me gusta tener a mano un imán para agujas, así siempre las tengo localizadas y evito que caigan al suelo o sobre el asiento. También es conveniente guardar bien las agujas para evitar que se desafilen; para ello, utilizo un libro guardagujas, aunque también se pueden almacenar en unos tubos diseñados para ello.

AGUJAS DE BORDAR

Las agujas de bordar son muy versátiles. Se parecen a las que suelen utilizarse para coser (o agujas de sastre), ya que también son de longitud media y tienen una punta afilada que les permite pasar a través de tejidos de trama muy tupida, aunque tienen un ojo más amplio y alargado para enhebrarlas con varias hebras de hilo a la vez. Normalmente se numeran del 1 al 10, siendo 1 el tamaño más grande; la numeración hace referencia tanto a la longitud total de la aguja como al tamaño y longitud del ojo. Las longitudes más utilizadas son las que van del 6 al 8.


Fabrication française
Fil de qualité 100 % coton Fabriqué en France
2818
SAJOU
Perle
2864
2018
RETORS DU NORD
Fil à broder pour le point de croix et la broderie
PILOT
FriXion
ERASABLE

AGUJAS PARA TAPICES

Las agujas para tapices tienen la punta roma y el ojo de gran tamaño, ya que suelen usarse para coser tejidos de trama abierta o floja y para hacer labores de hilos contados o de punto de cruz. La punta, roma y redondeada, no agujerea el tejido, sino que lo atraviesa pasando entre dos hebras, y el ojo, al ser más grande, permite enhebrar más hilos o hebras de mayor grosor, como las de lana. Estas agujas van numeradas del 13 al 28 —siendo la 13 la de mayor tamaño—, e indica el grosor de la aguja y la amplitud del ojo. La medida habitual para bordado suele ser la 24, aunque solo es adecuada para tejidos de trama abierta y poca densidad.

AGUJAS PARA CHENILLA

Las agujas para chenilla se parecen a las de bordar en su punta afilada, pero tienen un ojo más grande y alargado. La punta afilada le permite atravesar tejidos de trama tupida, y el mayor tamaño del ojo permite enhebrarla con hilos gruesos, como la lana, incluso con cintas. Estas agujas suelen ser más cortas que las de bordar, y se presentan en tamaños que van del 13 al 28. Son ideales para el bordado jacobino —también llamado *crewel*— o para cualquier otra labor de lana que requiera hilos gruesos.

AGUJAS DE SOMBRERERO

Son unas agujas largas, con la punta afilada y un ojo estrecho que no se expande más allá de la anchura de la aguja. Gracias a esto, pueden perforar tejidos de trama tupida, pero se suelen usar con pocas hebras, para hacer puntadas decorativas, como el punto rococó o el nudo francés, en las que el hilo se envuelve alrededor del asta de la aguja, que después se hace pasar a través de las vueltas de hilo. Los tamaños habituales de estas agujas van del 1 al 10, y también se presentan en el n.º 15 y el 18.

AGUJAS DE ZURCIR

Estas agujas son, en cierto modo, parecidas a las de tejer tapices, aunque ligeramente más largas. Tienen una punta roma y redondeada que las hace adecuadas para reparar prendas de punto con hilos de lana. Por regla general, no se las considera agujas de bordar, pero me he dado cuenta de que se pueden usar para bordar puntos como el picot, en el que una aguja de punta roma es muy útil. Si no tienes a mano agujas de zurcir, puedes insertar la aguja por el extremo donde está el ojo.

Hilos de bordar

Existen muchos tipos de hilo de bordar (también llamado *mouliné*) disponibles en materias diversas, y cada cual posee sus propias características. Nuestra elección dependerá de diversos factores, como el tipo de tejido que vayamos a utilizar y el efecto que queramos crear con las puntadas. En muchos sentidos, no existen reglas al respecto, por lo que en ocasiones deberemos experimentar hasta encontrar nuestro favorito.

Sí existen, sin embargo, ciertos puntos de partida. La mayoría de los hilos de bordar pueden describirse en función del tipo de fibra, de su peso y del tipo de torsión que mantiene unidas las fibras para crear el hilo. Los más comunes suelen ser de dos tipos: divisibles e indivisibles. Los no divisibles se fabrican aplicando una fuerte torsión a dos o más hebras, y deben utilizarse tal cual. Los divisibles están formados por hebras que pueden separarse.

HILOS DE ALGODÓN

Todos los hilos de algodón están fabricados con el mismo tipo de fibra, pero se diferencian en cómo están hilados. Esto, a su vez, confiere a cada tipo unas cualidades táctiles y visuales que ofrecen diferentes posibilidades para su uso. Ambos tipos —divisible e indivisible— proporcionan ventajas particulares, aunque también pueden combinarse entre sí.

El hilo de hebras de algodón o *mouliné* es divisible, compuesto por seis hebras unidas por una ligera torsión que pueden separarse en grupos más pequeños en función del grosor del hilo que estemos buscando. Es muy versátil, ya que podemos variar su grosor para adecuarlo a nuestro diseño; por ejemplo, las hebras individuales pueden usarse para labores delicadas, aunque el *mouliné* puede perder resistencia cuando las hebras se utilizan de una en una. Los grupos grandes de hebras se emplean para bordar puntos que deban aumentar su longitud progresivamente y para trabajar secciones grandes de manera más económica. La posibilidad de modificar el grosor del hilo también nos permite crear diseños lineales con densidades de línea variables en función del número de hebras que estemos utilizando. El *mouliné*, además, tiene una apariencia más suave y pictórica que otros hilos. Las puntadas no destacan por sí mismas, sino que crean un efecto de superficie lisa y continua, lo que lo convierte en el hilo ideal para puntos como el satén, el punto partido o el punto corto y largo. El *mouliné* se presenta en madejas de 8 m de longitud, y en una amplia gama de colores. Puede tener apariencia mate o brillante, aunque la



mayor parte de los *moulinés* se tratan con un proceso que les confiere cierto brillo. Es habitual separar las hebras antes de volver a unirlas para empezar a bordar; esto aportará a la labor un aspecto más pulcro, aunque la decisión final queda en tus manos.

El otro tipo de hilo es el no divisible. Es una categoría amplia que engloba varios tipos de hilo común formados por hebras de algodón —y en ocasiones de seda— de fuerte torsión que no pueden separarse. Algunos de los tipos más comunes son el algodón *perlé*, formado por dos hebras; el *coton à broder* (o algodón de bordar), compuesto por cinco hebras; y el *floche*, de cuatro. Además del número de hebras, estos hilos se presentan en una variedad de gramajes y grosores semejantes a los que obtenemos mediante la separación de hebras en el caso del *mouliné*. El algodón *perlé* tiene aspecto de cordón, y una forma y textura peculiares, por lo que las puntadas individuales tienden a destacar; por eso es perfecto para proyectos que requieren un determinado grosor de hilo que dé consistencia al diseño, o bien cuando deseamos que una línea quede bien definida y tenga un aspecto pulcro. El hilo no divisible se presenta en madejas o en ovillos (para longitudes mayores), y suele tener un acabado brillante.

OTROS HILOS DE ORIGEN NATURAL

También podemos utilizar hilos de bordar de seda o lana para técnicas como el *crewel* o el tapiz. El de seda es maravilloso a la hora de trabajar, ya que posee una increíble cualidad luminosa que da estupendos resultados en proyectos que buscan la mezcla de colores. Los hilos de lana se presentan en diversos gramajes y grados de finura, y añaden a la labor una bonita textura. El *crewel* —un tipo de hilo de lana no muy diferente del *mouliné*— es más bien suave, a diferencia de su primo, el hilo de lana para tapices, y puede usarse tanto sobre tejidos de trama como sobre punto. El hilo de lana para tapices es más grueso y pesado —como sucede con la lana para tejer—, pero crea bonitos contrastes. Hace poco he empezado a utilizar lana para bordar porque me encanta el aspecto mate que ofrece en comparación con la calidad satinada de los hilos de algodón.







